

de los cuales está colocado ese gigantesco trabajo de la naturaleza, que tanto llama la atención del viajero que pasa cerca de él, como lo admiran los habitantes de Tampico á treinta leguas de distancia, en las tardes claras y serenas del verano, y como lo contemplan también los navegantes que vienen rumbo al Norte en busca de la Barra de Tampico á 15 ó 20 millas fuera del mar.

¡Monumento raro y caprichoso, en que el poeta y el novelista podrían ver el derruido torreón de un castillo feudal que ya no existe; el náutico un faro de colosales dimensiones; el astrónomo un observatorio monstruoso de una raza de hombres mas monstruosa todavía, ya extinguida; los primitivos moradores de esta comarca, un atalaya gigantesco que los guiara en sus incursiones ó correrías á tierras mas ó ménos lejanas, y nosotros una prueba patente de la pequeñez de las producciones del hombre comparadas con esas estupendas creaciones de la naturaleza!



VI.

LAS AGUAS TERMALES DE LA AZUFROSA. (38)

A unos 117 kilómetros N. O. de Tampico y á 12 kilómetros O. de la Villa de Aldama, en el Estado de Tamaulipas, se halla situada la bonita Hacienda de labor y de cría de ganado llamada la Azufrosa, propiedad hoy del Sr. D. Zeferino de la Garza.

Esta finca se encuentra colocada en una extensa y fértil planicie y á orillas de un arroyo bullicioso, que naciendo en la falda O. del promontorio de que hablaremos despues y pasando por dicha villa de Aldama y la Hacienda de Cuestecitas, va á perderse en la laguna de San Andrés que desagua en el mar por la Barra llamada de Chavarría.

El caudal de agua de este arroyo y su rápida corriente permiten hacer toda especie de tomas de agua para regar el terreno en todas direcciones, cualquiera que fuese la poblacion que quisiera aprovecharse de una posicion tan ventajosa para la Agricultura.

Sin embargo, su actual propietario se queja, como se quejan todos los propietarios de fincas rústicas en este desgraciado Estado, de la

(38) Este artículo escrito por mi padre, el señor D. Ramon Prieto, fué publicado por el año de 1868 en un periódico intitulado "El Comercio de Tampico," de cuyas columnas lo he tomado para insertarlo en este lugar.

falta de brazos, de la ninguna proteccion que encuentra en nuestro país la industria Agrícola, de los embarazos que le oponen á cada paso nuestras constantes revoluciones y la falta absoluta de caminos carreteros para poder conducir sus frutos al embarcadero mas próximo, que es la Hacienda de Tancasnequi.

Las aguas de este Arroyo se tienen como azufrosas, por la salubridad de que disfrutan todos aquellos que las beben, no obstante que ni su temperatura, olor, color, y sabor hagan presumirlo; y por creer tambien que esta proviene esclusivamente de las cuatro pozas de aguas termales que se encuentran situadas en sus inmediaciones, del modo y forma que vamos á indicarlo.

Saliedo de la casa, habitacion del propietario, y caminando algunos pasos hácia el Norte, concluye el terreno plano cuyo aspecto es amarillento y arenoso, principia el declive de una colina árida y pedregosa, por en medio de cuyas piedras nacen sin embargo algunos árboles raquíuticos, que á medida que se va subiendo son mas robustos y continuados hasta el grado de formar un bosque en la cúspide de la colina.

Desde esta elevacion, que se calcula ser de treinta metros aproximadamente, se descubre en todo su alrededor la extensa y fértil llanura que hemos mencionado. Por manera que la colina pedregosa y montuosa de que estamos hablando es un promontorio aislado en medio de un llano.

Debajo de este promontorio, cuya superficie convexa se puede calcular de unos ocho mil metros de diámetro, en su mayor extension, se encuentra un inmenso depósito de agua mineral, cuya longitud y profundidad, difícilmente podria calcularse, pues hasta hoy nada se ha intentado para descubrirlo; no obstante que por este informe y nada científica descripción, podrá formarse una idea toda persona que se tome el trabajo de leerla.

Difícilmente podria decirse durante cuantos siglos despues del enfriamiento de la tierra, resistieron las peñas de que se compone el promontorio en cuestion, á la accion volcánica de las aguas que se ocultaban en su seno; ni mucho ménos podria decirse si los cuatro hundimientos que ahí se han formado tuvieron lugar por efecto de una sacudida de la naturaleza, ó simplemente por haber perdido su homogeneidad y solidez las capas de piedra interpuestas las unas sobre las

otras; ni tampoco en fin si el hundimiento fué simultáneo ó si hubo algun intervalo entre uno y otro.

Lo que puede conjeturarse es que el primer trabajo de estas aguas minerales fué abrirse paso por entre las peñas de la falda oriental que ya hemos indicado, formando así el manantial copioso que va á formar inmediatamente despues de su salida el Arroyo de la Azufrosa.

La poza que está situada mas al Sur, y á cuya falda O. tiene lugar ese desagüe, manantial ó vertiente que va á formar el arroyo de que ya dimos cuenta, es la Poza del Zacaton, llamada así porque por encima de la gran sábana de agua que se vé en su fondo hay una mata de zacate ó islote flotante al cual el viento, cuando tiene poder para llegar hasta aquel sitio, mueve y conduce de una orilla á la otra.

Hay quien asegure que sobre este islote vive un gran lagarto que parece ser el guardian de tan tenebroso recinto, alimentado no se sabe de qué; pues en las vertientes de esta especie, la vida se hace imposible, para todos esos seres cuyo elemento es el agua. Sin embargo, en obsequio de la verdad debemos decir que tan pronto como esas aguas se encuentran al aire libre, encajonadas en el cáuce que se han formado y serpenteando por entre las matas y carrizales que adornan sus orillas, dan vida y alimento á varias clases de peces que permiten al propietario de la hacienda de la Azufrosa variar su mesa, cuando algun enfermo de nota tiene la necesidad de visitarlo y alterar de algun modo la tranquilidad de su quieta y apacible morada.

Despues podria inferirse que faltando un respiradero á los miasmas minerales que llevan consigo todas las aguas de esta naturaleza, y por efecto de las causas que ya hemos apuntado, se abrió por cuatro diferentes partes, á cuyo supremo esfuerzo quedaron formadas las cuatro pozas de que vamos á hablar separadamente; y cuyo trabajo, raro y curioso hasta mas allá de toda exajeracion, presenta diferencias notables que las distinguen una de otra.

Todas estas pozas se encuentran situadas de Sur á Norte, debiéndose creer que el agua que se encuentra en el fondo de todas ellas es una misma, comunicada subterráneamente, ó que á lo ménos hay entre ellas una corriente que las pone en comunicacion para su desagüe recíproco.

Esta poza tiene de profundidad los mismos treinta metros, que el promontorio en que está situada tiene de altura sobre el nivel del arroyo; tiene de diámetro sobre treinta y cuatro metros aproximadamente, es circular y está cortada á pico, no sobre una peña de una sola pieza, sino sobre capas de piedra de mayor ó de menor extension, superpuestas las unas sobre las otras, y asemejándose á una pared de piedra que hubiera sido construida recientemente por un albañil. Y decimos recién construida, porque sobre esa irregular superficie, el tiempo no ha tenido poder para marcar ninguna de sus huellas: está como se debe creer que estaba el primer día del hundimiento y como estará hasta que uno nuevo venga á darle una forma diferente.

El agua de esta poza baña en sus cuatro quintas partes las paredes del recipiente y solo en la otra quinta se vé una playa de un metro de anchura, cuya playa está formada de una sola peña; por manera que para bajar á esa profundidad se necesitan sólidas cuerdas y además el atrevimiento del que quiera descender ahí.

Se debe suponer que el inmenso material que llenaba este orificio y los árboles del bosque que lo cubrian, todo ha sido sepultado debajo de las aguas que estamos describiendo, porque al rededor de este cráter nada se encuentra que indique haber sido arrojado sobre la superficie. Y sin embargo, de todo ese volúmen de piedras, tierra y árboles que ha caído en su fondo, no puede saberse todavía cuál sea su profundidad, pues aunque se ha intentado varias veces arrojar sondas hasta de cien metros de longitud, ese fondo no ha podido encontrarse. En materia de aguas termales es lo mas estupendo que nosotros hayamos conocido.

La segunda poza se llama la Poza de los Baños, por ser la única en cuya posición permite bajar á ella y aprovecharse de su benéfico influjo para ciertas enfermedades.

Esta poza es ménos redonda que la otra, presenta en dos de sus cuatro partes el mismo aspecto de la poza anterior, es decir, cortada á pico á una elevación de treinta metros sobre el nivel del agua y sobre capas de piedra puestas las unas encima de las otras.

En una de las otras dos cuartas partes está situado el declive bastante inclinado por donde se puede bajar, cuyo terreno es de piedras mas ó ménos grandes cubiertas con una tierra negruzca y pedregosa, por enmedio de cuyas piedras crecen pequeños arbustos y árboles de

colosales dimensiones. Todo este declive descansa sobre una playa de piedra dura de una sola pieza, que dando vuelta hácia la otra cuarta parte del terreno que todavía no hemos descrito, presenta el aspecto de una superficie cóncava en su parte angulosa.

La otra parte de esta circunferencia, está ocupada por trozos de piedra desde dos metros de largo y uno de espesor, hasta de seis, ocho y diez metros, aglomerados los unos encima de los otros, por enmedio de los cuales se ven muchos árboles seculares que dan á este sitio un aspecto triste y sombrío.

Muchas de estas peñas en el momento de la sacudida que las desquició, fueron sin duda rodando por la pendiente, quedándose muchas de ellas en la playa de piedra ya citada y otras sumergidas dentro de las aguas, á muy corta distancia de la orilla, porque un medio metro mas allá se encuentran el abismo cuyo fondo todavía no se conoce.

Esta playa, ó esta orilla de piedra dura de una extensión de cuarenta metros, y esas piedras dentro del agua formando en algunas partes escalones ó asientos, es el único terreno accesible á los bañistas, pero todo esto sin comodidad ninguna, sin una sola choza donde albergarse, en el fondo de un autro agreste y solitario, y cubierto todo por un bosque sin cultivo, sin flores y sin frutos.

La temperatura de estas aguas es la del calor natural del cuerpo, pues al introducirse en ellas no se experimenta sensación ninguna de calor ni de frío. Su color es azulado, límpido y trasparente y su sabor nada tiene de repugnante, y con excepcion de su color natural, no se nota en ella ningún olor desagradable.

La capa de agua que estamos describiendo tendrá una longitud de treinta metros y una anchura de veinticinco.

En la apariencia estas aguas parecen muertas y estancadas; pero por poco que el bañista se aventure un tanto fuera de la orilla para probar ó lucir sus conocimientos en natación, conoce inmediatamente que hay ahí una fuerza concéntrica de tal gravedad, que se necesita hacer grandes esfuerzos para salir cuanto ántes de tan eminente peligro. Y esta fuerza no solo se hace sentir cuando uno se encuentra en medio de las aguas, sino que aun estando sentado sobre alguna de las piedras de la orilla, se siente separado de ella á pesar suyo.

Por esta causa sin duda, muchos enfermos que no saben nadar, llevan sus artesas ó bañaderas para poder bañarse sin el peligro de que

sus males vayan á terminar en el fondo insondable de esa pérvida vorágine.

Por el mismo principio se nota que toda especie de suciedad que caiga en estas aguas, desaparece instantáneamente para recobrar como por encanto su limpidez ordinaria.

Las enfermedades que segun se dice se curan con estas aguas, son: enfermedades cutáneas de toda especie, dolores reumáticos, calenturas que han resistido á todo el poder de la ciencia, y por último hay quien asegure haber curado la vista, cansada ó maltratada por los años.

Por lo demas, ningun exámen químico se ha hecho hasta ahora de ellas y seria de desear que alguna persona de conocimientos en la materia se aventurase á hacer una excursion á estos lugares; porque debe creerse que Dios no ha puesto ahí tan fenomenal trabajo para que no tenga otro objeto que regar algunas fanegas de tierra y perderse despues en el océano.

Entre estas dos pozas hay una escavacion subterránea á la cual los habitantes de estos alrededores le han dado el nombre de la Poza del Cuartel; pero en suma este trabajo no es otra cosa que una galería cortada sobre la misma roca, sin solucion de continuidad en su fondo, ó que si la tiene por uno de sus lados laterales, ésta conduce á una cueva poco conocida hasta ahora, pero que no se encuentra en ninguna de sus partes agua ni poca ni mucha para que pudiera llamarse propiamente poza, por todo esto nos abstenemos de entrar en mas ámplias esplicaciones.

La tercera poza que sigue inmediatamente despues de la de los Baños es la Poza de los Murciélagos, por criarse en ella tal número de estos animales que, al decir de las gentes de estos sitios, al meterse el sol salen tantos y en tan grande cantidad que parecen nubes que se levantan en el horizonte y que esparciéndose por diferentes partes, van á buscar su alimento cotidiano en la sangre de las béstias que encuentran á su paso.

La configuracion de esta poza, su profundidad, anchura y la capa de agua que se halla en su fondo, todo es poco mas ó ménos lo mismo que en las dos anteriores. La única diferencia que hemos notado es que las piedras de que se componen sus paredes no están puestas aquí horizontalmente como en las otras, sino verticales y diagonales; quedando entre todas ellas unas grietas mas ó ménos profundas, cuya

oscuridad y quietud absoluta, conviene perfectamente á las costumbres de esos animales para su seguridad y su propagacion.

La bajada á esta poza es mas difícil que en la anterior; pero de todos modos se puede bajar sin el temor de ahogarse ó de estrellarse sobre la roca como en la poza del Zacaton.

La última poza, ó sea la cuarta de que hemos querido hablar se conoce con el nombre de la Alameda y que en nada difiere de las anteriores, sino es que parece ser mas reducida y mas difícil su bajada.

Con todo lo relatado creemos haber dado una idea aproximada de lo que son los baños de la Azufrosa en el Distrito del Sur de Tamaulipas. Ahora entraremos para concluir en algunas breves comparaciones, para probar que nada de cuanto hemos visto en materia de aguas minerales se parece á las que hemos relatado, y que por su grandeza y magnificencia debieron haber tenido para su descripcion un buril mas diestro que el que la suerte ha puesto á nuestro alcance. ¡Triste destino de las cosas humanas, que para revelarse en lo que tienen de mas grande, se escoje casi siempre el instrumento mas torpe, mas oscuro y por consecuencia el ménos apropiado!

Las aguas del Topo cerca de Monterey, Estado de Nuevo-Leon, y las aguas de Villa de Valles en el Estado de San Luis, son dos vertientes ó manantiales que están sobre la superficie de la tierra, que derraman sus aguas sobre un pequeño canal que se han formado, y que desaparecen en el primer arroyo ó rio que encuentran en su camino. Esto nada tiene de extraordinario.

Los diferentes manantiales que forman las tan afamadas aguas de Saratoga en los Estados-Unidos del Norte, no son otra cosa que simples veneros de aguas de diferentes calidades; pero que por su pequeñez no revelan formar parte de un gran recipiente oculto en las entrañas de la tierra.

En fin, las que hemos visto en los alrededores de Nápoles en Italia desde el agua tibia hasta el agua hirviendo, todo sigue el mismo camino que las ya citadas, todo sobre la superficie de la tierra y nada que dé idea de que proceden de algun basto depósito subterráneo.

En las aguas de la Azufrosa todo es diferente, todo grande y extraordinario. Las pozas que hemos descrito y el inmenso caudal de agua expuesto á las miradas de todos, parecen estrañas al ruido del arroyo que forma su desagüe. Muertas ó dormidas en apariencia han tenido

la fuerza necesaria para romper la capa de piedra que las cubria y como avergonzadas de su encarcelamiento, dijeron: verémos la luz, y la luz se hizo para ellas.

Ahora solo nos queda suplicar á nuestros lectores nos perdonen el atrevimiento que hemos tenido de habernos creído capaces de manejar la pluma de Homero, para hacer la desaliñada Odisea de las aguas termales de la Azufrosa.

VII.

TAMPICO Y SUS ALREDEDORES.

Por el año de 1820 existia en el lugar que ocupa al presente la ciudad de Tampico, un monte vírgen, que ha sido derribado en los diez ó doce años siguientes, elevándose en su lugar el extenso caserío que hoy sorprende la vista del viajero con el hermoso panorama que presenta sobre las márgenes del rio.

Tampico, una poblacion moderna formada despues de terminada la guerra de independencia, se delineó, como lo he dicho en otro lugar, en el año de 1823; sus calles rectas tiradas á cordel presentan un modelo de simetría, la generalidad de sus casas tiene esa construccion sencilla, tan comun en los pueblos que se forman pronto en medio de las revoluciones, y no parece sino que la ciudad formada provisional, espera una época en el porvenir para trasformar sus pequeñas casas en edificios de arrogantes fachadas. Esta trasformacion ha ido teniendo lugar paulatinamente en estos últimos treinta años, y de dia en dia se ven derribar casas de pobre apariéncia para levantar en su lugar otras de aspecto mas soberbio.

Tampico, considerado como puerto de mar, puede y debe colocarse entre los principales de la República, ya en atencion á que por este puerto tienen establecidas sus relaciones comerciales con el extranjero las poblaciones de los Estados internos de Querétaro, Guanajuato,